El hermano de Cristo

[Minicuento - Texto completo.]

Aleksandr Nikolaievich Afanasiev

Un campesino tenía un hijo muy bueno y muy religioso. Un día, el hijo le pidió permiso para peregrinar. Anduvo y anduvo, y llegó hasta una casita donde un anciano oraba arrodillado. Se pusieron juntos delante de los iconos, y rezaron durante mucho tiempo.

Al terminar sus oraciones, el anciano le dijo que se hermanaran. Así lo hicieron. Luego, se despidieron y cada uno se fue por su camino. En cuanto el hijo del campesino regresó, el padre decidió casarlo.

—No quiero casarme, padre mío —dijo—. Permíteme servir el resto de mi vida a Dios.

Pero el Padre no quería ni oír hablar de aquello. Le buscó una novia, pidió la mano y le ordenó a su hijo casarse. El hijo reflexionó y se marchó de casa. Anduvo durante algún tiempo, y se encontró con el anciano con quien se había hermanado. El anciano lo llevó a su jardín. Al hijo del campesino le pareció que había estado allí unos tres minutos. Pero, cuando regresó a su pueblo, vio que todo había cambiado. Preguntó al sacerdote dónde estaba la antigua iglesia, y dónde se encontraba la gente que vivía antes allí. Especialmente, preguntó por la novia que fue abandonada por su novio en el altar. El sacerdote cogió los libros de la iglesia, los miró y dijo:

—Eso fue hace unos trescientos años.

Después interrogó al hijo del campesino: quién era, de donde había venido. Y, cuando estuvo enterado de todo, ordenó a sus sacristanes que se prepararan para servir la misa:

—Este hombre —dijo— es el hermano de Cristo.

Cuando la misa estaba a punto de terminar, el hijo del campesino empezó a perder tamaño, hasta desaparecer en el momento en que la misa terminó.

FIN